

Crónica informal de la F. V. N. entre el 13 de Marzo de 1962 y Novbre. de 1967

MIS amigos, rectores hoy de la Federación, me piden una relación del tiempo en que estuve en ella. Accedo gustoso y aquí tenéis lo que ha dado mi memoria de lo más importante del período de cinco años largos, que comienzan el 13 de marzo de 1962, en que recibí el nombramiento.

Primero y ante todo tengo que recordar a mis antecesores. Angel de Sopeña es el primero de todos, que con su constante dedicación y entrega ha sido mi mejor ejemplo y muchas veces ayuda inestimable en los escollos en que se metía nuestra nave federativa. Mucho debo a sus consejos y experiencia, hoy me congratulo de poderlo decir y ofrecerle el testimonio público de mi agradecimiento.

Diciendo algo de antecesores, no puedo omitir el nombre de José María Peciña, de quien, después de su muerte en Mont-Blanch, recibí el cargo de subdelegado de Guipúzcoa. Ya se dijo y se ha dicho todo lo que había que decir de Joshe Mari, pero al celebrar este Cincuentenario hay que recordar a los que, como él, trabajaron por elevar nuestra afición y, por la práctica de ella, llegaron al máximo que puede llegar un hombre: a dar su vida por ello. Respeto, cariño, añoranza, todo se mezcla al evocar su nombre. Goian bego.

Siguiendo con colaboradores, haré una lista, de la que no quisiera omitir a nadie, de los extraordinarios compañeros que tuve entre los federativos de aquella época. Empezaré por el primer secretario, Segundo Azpillaga, fallecido en plena juventud, dejando una imborrable huella de personalidad e inteligencia; luego el administrador, Antonio Echevarría; vocales, Juan José Ugarte, luego administrador; Patxi Irigoyen, Casimiro Bengoechea, Paco Yoldi, Manolito Hernández de Zudaire, Gerardo Bujanda, Paquito Lusarreta, el difunto Patxi Berrio, mi hermano Boni, Francisco Miranda, Juan M.^a Hernández, nuestro flamante abogado, Mariano Arrázola, Patxi Garmendia, Cayetano Ibaceta, el secretario que más trabajó en la «Fede» y un etcétera largo de hombres de quienes echábamos mano en cualquier organización.

Delegados en Navarra, Tomás López Sellés, que re construyó el refugio-



Monumento en BESAIDE

capilla de San Donato; Patxi Ripa, que asentó la Federación en Navarra y organizó con el C. D. Navarra el XIX Campamento Internacional de Belagua, le sigue Javier Amatria, que aumentó significativamente el número de sociedades en la Delegación.

Delegados en Vizcaya fueron José María Luis de Ortúzar y Goti, que pasó pronto a dejar el título en manos de mi amigo Angel Zala, que logró una gran unión en las sociedades y que trabajó como nadie en la organización de nuestra expedición a los Andes, siguiendo, por nuestro encargo, con los líos desagradables después de nuestra dimisión, acto éste que nunca agradeceremos lo suficiente, pues cargó con todo lo malo del asunto, pasando ante los ojos del gran público, que no conocía nuestras interioridades, casi como un ene-

migo, siendo en verdad la mejor ayuda que tuvo entonces el montañismo vasco. Gracias, Angel.

En Alava tuvimos líos, más por los de fuera que por los delegados. El primero, Arturo Echave, hombre de gran valía personal y cualidades humanas, que trabajó con un desinterés extraordinario, le siguió Todor de Aguirre, poco tiempo, que dejó la impronta de su bien hacer y saber, unido al gran cariño hacia nuestras cosas, detrás vinieron Eguía y Alcázar en una época turbulenta en la que sobresalió su amor a la montaña, últimamente estaba Luis Torquemada, que también estuvo poco tiempo, pero pudimos conocer su valía. Al hablar de Alava no puedo silenciar a nuestro vicepresidente, Elías Ruiz de Alegría, nombrado desde la «jefatura» madrileña, que poco pudo hacer dada la distancia que nos separaba y sus múltiples ocupaciones, estando siempre de acuerdo en todo lo importante.

Como cosas más importantes en este lustro largo que pasé en la Federación, podemos recordar el I Congreso Vasco-Navarro de Montañismo, celebrado en Arrate, en el que con más ilusión y cariño que efectividad, nos reunimos todos

los que teníamos que decir algo de montañismo en la región. Tres días alegres y esperanzadores en los que las comisiones reunidas bajo los árboles de la campa de Arrate, planeábamos el porvenir de nuestro deporte. Tuvimos de todo, campamento, lluvia, visitantes ilustres, exposición de material, clausura solemne con dantzaris y todo. Resúmenes y premisas que no les hicimos mucho caso luego, pero no creo que fue tiempo perdido.

Al hablar de este Congreso, no puedo dejar de recordar un hombre, que para mí fue motor de arranque, mi buen amigo Gerardo Lz. de Guereñu, que con sus ideas nos impulsó a hacer lo que hicimos. Gracias, Gerardo.

También debemos a la iniciativa del mismo nombre la celebración de otra organización, que persiste con gran éxito en la región, los campamentos regionales. Al recordar el primero en Legaire, un estremecimiento de frío recorre nuestro cuerpo, al pensar que tuvimos que quitar la nieve del sitio donde pusimos nuestras tiendas. Estrenamos esa modalidad, con lo que nos pareció mucha asistencia, medio centenar de tiendas se agruparon en las campas maravillosas de Legaire, luego han llegado las multitudes para dar la razón al primero que se le ocurrió este campamento.

Capítulo aparte, me parece, que merecen las series de conferencias que se dieron en la región, por montañeros nacionales y extranjeros, todos de gran categoría.

Fuimos los únicos que nos atrevimos, con organizaciones de tal envergadura, en un intento por mi parte de que se viera en el país, cómo se practicaba el montañismo en otras latitudes. Creo que esto se logró con creces y llegó al gran público el encanto del riesgo y de la aventura, que esos montañeros nos trajeron con la magia de sus proyecciones.

Como testimonio y recuerdo, doy a continuación la lista de los montañeros que nos visitaron, comenzando por Romano Merendi, Guido Ghillione, Ricardo Cassin, Michel Vaucher, Lionel Terray, Gaston Rebufatt, Guido Magnone, Royal Robins, Gunter Hauser, André Contamine, Wyss Dunant, Jean Franco, Toni Hiebeler, José Manuel Anglada, Francisco Guillamón, Jordi Pons, E. Faus, Venancio Ceballos...

Cada uno dio de cuatro a ocho conferencias, en la región, con éxito creciente en cada sesión. Éxito debido siempre a las entusiastas sociedades y directivos, que pechando con un gran presupuesto y bastantes líos, salían airosos por el respaldo que siempre tuvieron estos actos por la afición montañera. Todavía recuerdo el asombro del finado Terray, con el éxito de público que tuvo en Vergara y me preguntaba por el número de habitantes de la villa del abrazo, al ver rebosar el salón donde se dio la proyección.

Para dar fin a esta hilvanada crónica de nuestra Federación, está nuestra expedición a los Andes. La mayor empresa de nuestro montañismo. En este gran lío, comprometimos a todos los montañeros, sociedades, autoridades, todo el que podía aportar algo fue llamado. El capital necesario salió de todos, las sociedades aportaron lo que pudieron, la Federación se quedó en blanco, pero



Refugio de la E. V. N. M. de San Adrián

máxima cota del mundo. Que Dios les ayude y podamos felicitarnos de este nuevo gran triunfo.

Después de esto, poco ya hicimos. Así pasa con la vida y sus cosas. Nos encontrábamos en el cénit de nuestro entusiasmo y habíamos, entre todos, levantado nuestro deporte hasta una altura nunca conseguida, con una expedición en América «exitosa» y todo nos sonreía, los campamentos se llenaban, el número de federados alcanzaba una cifra insospechada, conferencias, marchas, concursos y todas las sociedades con vida pujante. Parecía que el arco iris del triunfo se había quedado para siempre con nosotros y no fue así.

Unas bastardías bajaron nuestros humos y nos enfrentamos con la realidad. Todo había terminado entre nosotros. Fuimos llevados entre justicias y ladrones y nuestro ánimo recibió tan duro golpe, que desaparecimos de la actividad federativa. Esto puede parecer triste y no puedo dudar de que hubo momentos que

se trabajó mucho y bien. Todos empujaron, desde el que escribió 2.000 cartas, una a una, los que hicieron de transportistas, los que reunieron en las cajas los comestibles y los víveres, las conferencias que dio Julio Villar de propaganda de la misma, antes de embarcarse en el velero que dio la vuelta al mundo. Con la ilusión de todos allá fueron nuestros amigos al Perú, consiguiendo un triunfo para nuestro montañismo, que luego fue empañado por bastardías, que no afectaron a ningún montañero. Ahí está nuestro triunfo, el del grupo que con un equipo escaso y justos, muy justos de dinero, dejaron nuestro pabellón a la altura que llegaron, con un entusiasmo digno de toda alabanza. Cuando escribo estas líneas, casi todo el mismo grupo está metido en un lío mayor, pues marchan a conquistar la



Gaston Rebufatt, en San Sebastián

así fueron para algunos de nosotros. Pero hoy al ver la realidad de nuestra boyante Federación, con gente joven al timón y las sociedades proliferando y tan fuertes o más que antes, creo que fue bueno que nos fuéramos, aunque el método no fuera ortodoxo.

La mies sólo con sol y agua no madura, necesita tormentas, vendavales que la fuercen a enderezarse, para luego así fuerte, pueda ofrecer el fruto esplendoroso de una buena cosecha, como la maravilla de jóvenes que hoy llenan nuestras montañas, en un continuo ascender.

Salud y fuerza a nuestro montañismo.

Pedro OTEGUI ECENARRO.